

que el autor referido lo dice para encarecer debidamente las dificultades que tiene que vencer el historiador; mas siempre es cierto que para escribir dignamente la Historia, son menester, acendrada moralidad, instruccion variada, talento claro y buen gusto literario.

Concluyamos estas lecciones, con las palabras de un distinguido escritor contemporáneo, (1) que dice:

“Cuando se presenta á la Historia, bajo su plan verdadero y vasto, el ánimo exclama: *ars longa, vita brevis*; la ciencia es larga, la vida breve. Caminantes á media luz, *verduras de las eras* como ha dicho Jorge Manrique con tanta poesía como filosofía, plantas é insectos de una estacion, generacion que ha venido al mundo despues de otras y otras, desde un tiempo antiquísimo y desaparecerá muy pronto; para dar lugar á otras y otras hasta un tiempo ignorado, sepamos para nuestro aprovechamiento *algo* de lo que ha pasado en nuestro planeta y muramos.

(1) El Sr. Dr. Rivera.

NOTA DE LA LECCION VII.

Aunque el estado que guarda la instruccion pública en esta capital, es brillante, conocemos que aun falta el establecimiento de varias clases, tanto en los estudios profesionales, como en los preparatorios. Entre estos deseamos ver planteada una escuela de *declamacion*. No se diga que pedimos mucho, si lo que pedimos es necesario: si lo es, es menester que se nos conceda todo, ó renunciar á la completa civilizacion. La clase que hemos indicado, seria útil para los oradores sagrados y profanos, para los poetas, y para los que se dedican por profesion ó aficion al ejercicio del arte dramático: hay jóvenes en nuestra culta sociedad, para todo esto; están dotados muchos de ellos de talento, han estudiado los preceptos retóricos y de elocuencia; no falta pues, sino completar los estudios de la oratoria. ¿Por ventura es imposible, que con la dedicacion debida, nuestra patria que posee tantas aptitudes, produjera predicadores como Massillon y Lacordaire, tribunos parecidos á O'Connell, actores semejantes á Talma y Shakespeare? Acaso el genio es el patrimonio tan solo de los europeos?

No es este el lugar donde debemos aprender la *declamacion*, á la que Ciceron llama *elocuencia del cuerpo*, pero no se lleve á mal el que siquiera indiquemos algunas especies de la que los preceptistas enseñan, recordando que, *Nascuntur poeta, fiunt oratores*. El fin del lector ó del orador, declamando, es dominar á su auditorio. Para conseguirlo, es necesario cautivar el oido, herir y convencer al espíritu, commover el corazon y agrandar á los ojos. Por el tono conveniente se llega á las tres primeras cosas, y por los gestos adecuados al asunto se consigue lo último.

La declamacion es pues, el arte y la accion de pronunciar un discurso en el tono y con los gestos convenientes.

La declamacion puede dividirse en dos partes principales, que son *pronunciacion y accion*: trataremos de cada una de ellas separadamente.

El que habla en público debe tener una pronunciacion clara y distinta; esto es, debe hablar despacio, distinguir los sonidos, sostener los finales, separar las palabras, las sílabas, y algunas veces las letras que podrian confundirse ó producir al encontrarse algún mal sonido; pararse en los puntos, las comas, y donde quiera que lo pidan el sentido y la claridad. Es la pronunciacion, respecto del discurso, lo que la impresion respecto de la lectura; así como una obra, hermosamente impresa, en buen papel, con todos los acentos y debidos espacios entre las pala-

bras y entre los renglones, parece que adquiere un nuevo mérito, y encanta la vista; del mismo modo se oye con indecible gusto una pronunciaci3n clara que lleva las palabras al oido sin confusi3n y sin embarazo.

La pronunciaci3n debe ser tambien expedita, no precipitada. Tampoco se ha de alentar frecuentemente para que no se corte el sentido de la oraci3n, ni se ha de aguantar el aliento hasta que falte, porque es muy disonante el eco producido por el aliento que se acaba; por cuya razon los que tienen que decir un periodo dilatado deben tomar el aliento de tal manera, que esto se haga por un instante, sin ruido, y sin que se conozca. Con todo, bueno es ejercitar el aliento para que dure lo mas que sea posible, como se refiere de Dem3stenes, que recitaba sin alentar los mas versos que podia, subiendo cuestras, y solía perorar en su casa revolviendo piedrecillas con la lengua, para pronunciar las palabras con mas expediti3n.

Pero la gracia principal de la pronunciaci3n, consiste en la variedad; cuyo vicio opuesto se llama *monotonía*; esto es, un solo tono y sonido de la voz. No conviene decirlo todo á gritos, lo cual es una locura, ó como en una conversaci3n, lo cual carece de efecto; ó en un bajo murmullo, lo que quitaria á la pronunciaci3n toda la viveza; sino que se deben variar las inflexiones de la voz, segun lo pidiere, ó la dignidad de las palabras, ó la naturaleza de los conceptos, ó el remate y principio de los periodos, ó el tránsito de una cosa á otra. Sobre todo, atiéndase á no esforzar la voz mas de lo que se puede; porque la voz sofocada y despedida con esfuerzo, es siempre oscura, y algunas veces violentada, viene á dar en aquel tono que los griegos llamaban *cosmos*; esto es, canto de gallina, tomado el nombre del canto de los pollos pequeños.

La pronunciaci3n debe ser conveniente; es decir, que se ha de tomar un tono de voz proporcionado á lo que se dice. Siendo estos tonos muchísimos, sería dificultoso señalar todas sus diferencias, y dar reglas acerca de ellos; con todo parece que se pueden reducir á tres especies: tono familiar, sostenido y medio.

El primero es de la conversaci3n: se compone de inflexiones suaves y sencillas; no tanto se aprende con reglas cuanto con la imitaci3n de un hombre culto y de maneras finas; á este tono pertenecen las definiciones, reflexiones y narraci3n.

El tono sostenido se emplea en la declamaci3n de discursos graves, ó cuando se leen otras serias. La voz ent3nces es llena; las sílabas se pronuncian con cierta melodi3n parecida al canto, y se varian las inflexiones con dignidad. Dícense con este tono las oraciones públicas, y los trozos de poesia sublime.

El tono medio tiene mas aparato que el familiar, y menos que el sostenido; se extiende su jurisdicci3n á las recitaciones en

verso y prosa, cuando no pertenecen al género sublime, y á las disertaciones literarias, romances y fábulas.

Peca contra la congruencia en la pronunciaci3n:

El que hablando á un superior, ú orando, no dá á sus palabras el tono de respeto ó veneraci3n que debe;

El que predicando en el templo, exhortando á un concurso, perorando en un congreso, no proporciona su pronunciaci3n al lugar y auditorio;

Lo mismo el que pronuncia discursos piadosos con irreverencia ó descompostura, graves con ligereza, jocosos con gravedad, alegres con chocarrería;

El que habla con desca3o á sus mayores, con altanería á sus iguales, con menosprecio á sus inferiores, pues tal es el defecto de la pronunciaci3n, que muchas veces se ofende mas con el tono que con las palabras.

Despues de la pronunciaci3n no hay cosa mas importante que la *acci3n*. Con ella expresamos algunas veces las cosas mejor que con las palabras, y de ella pende toda la gracia del que habla en público. Por esta razon solía Dem3stenes, segun dicen, ejercitarse en esta parte de la oratoria, mirándose en un espejo de cuerpo entero, y decir, la primera virtud de la elocuencia, es la acci3n, la segunda la acci3n y la tercera la acci3n, como si hubiera creido que era la única. Es la cualidad del orador cuyo defecto puede encubrirse menos, y aquella que mejor puede disimular los otros.

Hay algunos oradores desgraciados en la acci3n, aunque buenos en el discurso; y á estos, mejor es oírlos sin verlos, lo que sin duda no es lisonjero para ellos. Hay otros que hacen magníficos discursos, pero que al pronunciarlos mal, los despojan de su mérito: al mismo Ciceron le decia un cliente á quien defendió, y no obstante fué desterrado porque su defensor no pronunció la defensa bien, por miedo: "si hubierais dicho mi defensa como la escribisteis, no estuviera comiendo yo los barbudos de Marsella;" y al contrario, cuando Esquines retirado á Rodas despues de haber sucumbido bajo su terrible adversario, fué rogado para que leyera su acusaci3n contra Ctesifonte y la defensa de Dem3stenes; se dieron grandes elogios á su pieza, pero la de Dem3stenes fué escuchada con trasportes de admiraci3n y aplaudida estrepitosamente. *¿Qué hubierais hecho pues, esclamó Esquines, si la hubierais oído á aquella misma bestia feroz?* Este elogio involuntario aunque en términos groseros, era tanto mas notable, cuanto que venia de un enemigo pero muy habil para declamar. Los jueces del Areópago, dicen, que algunas ocasiones para evitar ser seducidos por el gesto, escuchaban á los oradores en las tinieblas

La cabeza debe conservarse recta, sin arrogancia, tener unos

movimientos adecuados á lo que se dice; los brazos y las manos acompañan á la cabeza convenientemente en los giros que tome &c.

El semblante es el que mas dominio tiene en la accion. Con él nos mostramos suplicantes; con él amenazamos, con el somos benignos, tristes, alegres amorosos y humildes. De él están como pendientes los hombres; á él es á quien miran. Pero en el semblante hacen los ojos el principal papel, pues en ellos se pinta el alma, de manera que aun sin moverse, no solo se revisten de claridad con la alegría, sino que con la tristeza se cubren como de una nube.

Mucho hacen tambien las cejas, pues parece que ponen en otra disposicion los ojos, y gobiernan la frente, segun los movimientos que se les imprime. En suma, el gesto debe acompañar, ayudar y completar la pronunciacion, de tal manera que el semblante vaya tomando actitudes distintas y transfigurándose sucesivamente, segun las ideas que se van vertiendo; recuérdese el *si vis me flere, primum ipse tibi dolendum est*, de Horacio.

Si alguno tacha de inoportuna en unos *Apuntes para formar los prolegómenos de la Historia*, la materia contenida en esta nota y en otros lugares de este librito, no disputaré sobre ello. Solia ofrecerse en la clase hablar de esto; decíamos acerca de ello lo poco que sabíamos, y por lo mismo nos pareció conveniente consignarlo al menos en una nota.

APENDICE.

Supuesto que el estudio de la Historia es tan vasto y demanda por lo mismo para hacerlo mucho tiempo, creemos acertado aconsejar á los principiantes la estudien por este orden: la Sagrada, despues la de Grecia, la Romana, la de España, la de México y por último la de Nueva Galicia. Vamós á decir por qué:

La Sagrada: la narracion del Génesis, aunque se considere únicamente bajo el punto de vista histórico, es de la mayor importancia. Allí se encuentra el origen de todas las instituciones humanas, el fundamento de todos los dogmas de la religion, el principio de las leyes que rigen la humanidad, el secreto de todas las pasiones que agitan y trastornan el mundo, y el designio providencial de Dios con respecto al hombre. Sin los misterios revelados en este Sagrado Libro, la historia no sería mas que un largo é intrincado enigma, y nada podriamos comprender del mundo antiguo, porque las causas que contribuyeron á hacer progresiva ó retrógrada su civilizacion, serian enteramente desconocidas para nosotros. Es pues muy esencial el seguir este guía en la historia de los tiempos primitivos. Igual asercion hacemos en

cuanto á los otros libros sagrados-históricos, pues que cada uno de ellos, tiene relativamente la mayor importancia religiosa é histórica, para comprender y enlazar los sucesos de los otros pueblos que no son el hebreo.

La de Grecia: En la leccion segunda dijimos lo bastante para interesar en su aprendizaje. Si es cierto que cada pueblo debe á su vez brillar en el mundo, los griegos tuvieron por mucho tiempo el honor de desempeñar este papel; y ahora añadiremos, que la multitud de palabras griegas introducidas en el latin é idiomas derivados de él, así como en el tecnicismo de todas las ciencias y artes, y que usamos á cada momento, es un estímulo así que tenemos para su estudio.

La Romana: Con solo enunciar que hubo un tiempo en que Roma dominó á todo el mundo conocido, se comprende la influencia que de hecho ejerció en los diferentes pueblos. Así fué; aquella ciudad sobresalió entre las demás naciones, *quantum lenta solent inter viburna cupressi*, segun se expresa el poeta latino.

La de España: Aunque dá principio antes de la de Roma, la hemos colocado despues de ella, porque la España fué una provincia del colosal imperio romano, y entonces fué cuando empezó á ser mas conocida. Sin embargo, respecto de nosotros su historia es interesantísima: bajo la proteccion española efectuó Colon el descubrimiento de la parte del mundo donde está nuestra patria; los españoles conquistaron á México y lo dominaron trescientos años; nuestra religion es la de ellos, su legislacion ha sido la nuestra en mas de tres centurias; el sonoro idioma Castellano ha hecho caer en desuso por desgracia, al mas hermoso y filosófico nahuatl. . . . qué mas? la sangre iberica está mezclada con la azteca; nuestras ciudades con sus

angustos templos y magníficos palacios, datan del tiempo colonial; nuestras costumbres buenas unas y malas otras, reflejan las españolas. . . . ¿Se exigirían todavía motivos, además de lo dicho, para justificar la necesidad de saber la historia de España?

Y qué dirémos de la de México? Nada, porque sería insultar al sentido comun. Tan chocante y ridículo como sería una persona que ignorara cuál era la extension de su casa, y la razon por qué la poseia, lo que habia pasado y estaba pasando con los distintos miembros de su familia, cuáles eran los motivos que habian influido para desarrollar el bien ó malestar de la misma, etc., tan extraño así será el ciudadano que ignore su historia patria.

Por fin, la de Nueva Galicia: insistiendo en la comparacion anterior, si extraño sería no dar razon de la casa, mas lo sería aún, no darla de la pieza particular que nos sirviera de habitacion; tan claro nos parece todo esto, que omitimos reflexiones.

Despues que hayamos estudiado las historias particulares mencionadas, seguiremos con las de las naciones que mas roce hayan tenido ó tengan con nosotros, hasta que por fin hagamos un curso completo de historia universal. Tal es nuestra opinion.

En la Historia sucede lo que en ninguna otra ciencia; y es que continuamente, de dia y de noche é instante por instante está aumentándose:

El mundo todo es un inmenso laboratorio en donde se están formando sin cesar, nuevas páginas que se agregan á su gran libro:

Las populosas ciudades y los desiertos apenas habitados; los palacios espléndidos y las boardi-llas miserables; los santuarios de la religion y los

escondites del crimen; ¿cuántas combinaciones políticas, cuántos proyectos gigantescos, cuántas empresas laudables, cuántos crímenes espantosos, cuántos descubrimientos útiles, presencian diariamente?

Solo Dios lo sabe con perfeccion. Pero resulta que lo que ayer no existia, hoy pertenece ya á la historia.

El mas amigo de novedades, jamás podrá agotar las que hay en un solo dia, ¿cuán limitada es la humana inteligencia!

Y es preciso no ceñirse á lo antiguo, porque quien esto hace, se expone á incurrir en lamentables errores.

¿Qué chasco no sufriría el cándido viajero que se empeñara en visitar á Jerusalem y querer encontrarla como estaba bajo el reinado de Salomon; ó á la ciudad de Minerva, creyendo hallarla todavía como en tiempo de Pericles?

Vaya una anécdota:

No hace mucho que oimos referir que un caballero mexicano residente en París, fué invitado á una *soirée* por una elegante dama: concurrió en efecto nuestro paisano al amable convite, vestido con la elegancia que siempre acostumbraba: ¡Qué lastima, exclamó al verlo la señora, que no haya U. venido con el traje de su país!

Perdone U. señora. . . . así ando habitualmente.

Y es que creia la *ilustrada* europea, que los mexicanos vestiamos aún como en tiempo de Moctezuma.

BREVISIMA NOTICIA

de los autores de quienes se han tomado apuntes para formar este librito.

BALMES JAIME; Español, nació en Vich, 1810, y murió en 1847, gran filósofo é insigne apologeta del Catolicismo.

CANTÚ CESAR; historiador italiano, nació en Brivio en el Milaseno, en 1805.

DRIOUX; antiguo profesor de Historia y retórica en el seminario de Langres, miembro de la Sociedad Literaria de la Universidad católica de Lovaina.

GAUME JUAN JOSE; sabio teólogo y literato francés, autor de varias obras y miembro de diferentes academias; nació en 1802 y murió en 1869.

LARRA JOSE MARIANO; llamado *Figaro*, nació en Madrid, en 1809, murió en 1837; crítico festivo el mas notable de su tiempo.

MONLAU, PEDRO FELIPE; catalán, doctor en medicina y literato contemporáneo, ha publicado varias obras, sobre distintas materias.

PAYNO MANUEL; mexicano, literato é historiador contemporáneo, pertenece á la Sociedad de Geografía y Estadística, ha sido ministro de Hacienda, diputado al congreso general, etc.

RIVERA AGUSTIN; sabio jalisciense, fué catedrático de gramática latina, filosofía y derecho en el seminario de Guadalajara, de Historia en el Liceo de Lagos, promotor de la curia eclesiástica: viajó por Europa y ha escrito varias obras de gramática, derecho, historia etc., es doctor en derecho civil, individuo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y miembro honorario de la Sociedad Médica de Guadalajara; actualmente reside en Lagos, dedicado al estudio.

ROSA AGUSTIN de la; sabio jalisciense, nació en Guadalajara en 1824, ha enseñado en el seminario de esta ciudad, gramática latina, filosofía, matemáticas, teología é idiomas griego y mexicano: recibió la borla de teología y pertenece al cabildo metropolitano: es un polemista de mucha fuerza, y actualmente uno de los profesores del seminario.

De otros autores de quienes tambien se han tomado apuntes no se dá noticia, porque no se tienen á la mano sus biografías; pero procuraremos adquirirlas para consignar sus nombres y carrera literaria.

Desearíamos igualmente dar razon de los personajes bíblicos, de la historia profana y aun de la Mitología, que se citan en estos Apuntes, pero estando ya imprimiéndose este librito, no queremos demorar su publicacion; considerando además que los respectivos profesores, darán á sus discipulos noticia de estos personajes durante la clase.

FIN.

Juan Carrillo
INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTOS APUNTES.

	PAG.
ADVERTENCIA.....	5
LECCION I.	
DEFINICION DE LA HISTORIA.....	7
LECCION II.	
NECESIDAD, UTILIDAD Y OBJETO DE LA HISTORIA	19
LECCION III.	
DIVISIONES DE LA HISTORIA.....	33
LECCION IV.	
DE LAS FUENTES DE LA HISTORIA.....	55
LECCION V.	
DE LOS CONOCIMIENTOS AUXILIARES DE LA HISTORIA	77
LECCION VI.	
DE LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA.....	101
LECCION VII.	
DEL MODO CON QUE LOS ALUMNOS DEBEN HACER LA EXPOSICION HISTORICA.....	117
APENDICE	129